

EL G LOBO VANIDOSO

Érase una vez un globo que estaba triste y aburrido en una tiendecita de chucherías. Un buen día, un padre cariñoso decidió comprarlo para que jugase su amado hijo con sus amiguitos. Los niños estaban muy contentos y no paraban de decir:

—¡Mira qué globo tan bonito! ¡Es de múltiples colores! Qué divertido es jugar con él. Se lo pasaban de unos a otros en medio de risas y de jolgorio.

El globo comenzaba a sentirse importante, porque era el centro de atención de todos los niños. Uno de los niños lo lanzó con fuerza, y éste acabó posándose en una de las ramas de un hermoso árbol y pensó:

“¿Quién necesita a esos niños tan tontos para divertirse? ¡Son tan poca cosa comparados conmigo! Ahora tengo otro amigo mucho mejor. El árbol es mucho más grande que ellos y además me acaricia con sus verdes hojas, y me cobija entre sus fuertes ramas.”

Pero enseguida apareció un hermoso pájaro, que le propuso viajar con él a países lejanos montado sobre sus alas y pensó:

“¿Quién necesita a ese árbol tan aburrido para divertirse? ¡Es tan poca cosa comparado conmigo! Ahora tengo otro amigo mucho mejor, que vuela muy alto y que me llevará a conocer lugares lejanos y apasionantes.”

Pero pasado un rato el pájaro agotado, decidió descansar un ratito. Entonces comenzó a soplar el viento Sur y el globo pensó:

“¿Quién necesita a un pájaro tan débil para divertirse? ¡Es tan poca cosa comparado conmigo! Ahora tengo otro amigo mucho mejor, que me hará viajar mucho más rápido y alto. Porque mi nuevo amigo el viento, no se cansa jamás.”

Y comenzó a volar muy alto, muy alto.

El globo henchido de vanidad y prepotencia, se sentía el dueño del Universo y no paraba de repetirse:

“¡Qué hermoso soy! ¡Tengo unos colores tan bellos! y ¡Puedo volar tan alto. ¡Soy tan ligero! ¡Tengo tanta gracia en mis movimientos!”

Y subió tan alto, tan alto, que llegó hasta el Sol, y pensó:

“¿Quién necesita a un amigo tan alocado para divertirse? Siempre de aquí para allá sin rumbo fijo. ¡Es tan poca cosa comparado conmigo! Todos quieren jugar conmigo. Pero yo soy mucho mejor que ellos. ¡Todos son tan poca cosa comparados conmigo! Pero ahora sí, ahora he encontrado un nuevo amigo, el Sol, el Astro “Rey del Universo”. Él sí me merece como amigo, además me dará calorcito y con su potente luz, hará que brillen infinitamente mis hermosos colores. Todo el mundo me verá y me admirará. ¡Soy tan bello! ¡Soy como un enorme astro multicolor! Me venerarán todas las criaturas de la Tierra. ¡Todos son tan poca cosa comparados conmigo!

Estaba tan entusiasmado engordando su enorme ego, que no se dio cuenta de que se estaba acercando demasiado al Sol y de que tan sólo era un globo de goma. Se acercó tanto y tanto para lucir con el Astro Rey, que uno de los rayos emanados por éste le quemó haciéndole un agujero, por el que comenzó a perder aire de una forma vertiginosa. Comenzó a descender y descender hasta caer al suelo.

Aquél bello globo de colores se había convertido en un trocito de goma arrugada que pasaba inadvertido para todo el mundo. Ya no le querían ni el viento, ni el pájaro, ni el árbol, ni los niños... y acabó en un vertedero de basura, dónde nunca más nadie le prestó atención.

¡Era tan poca cosa comparado con los demás!

Moraleja:

Si sólo te preocupas por engordar tu ego y utilizar a los demás, la vida tarde o temprano te devolverá olvido y soledad.

ELJILGUERO ALEGRE

Érase una vez un hermoso jilguero, que cantaba alegremente sobre la rama de un frondoso árbol. Lo mismo cantaba cuando llovía que cuando lucía sol.

Cada mañana se peinaba coquetamente las plumas con su pico, se colocaba cómodamente sobre una de las ramas de su árbol favorito, y trinaba sin parar. Y así día tras día.

Pasaron los años y un buen día, una vieja rana que diariamente pasaba por allí cuando se dirigía hacia una charca para remojarse antes de tumbarse plácidamente a tomar el sol le dijo:

—Pájaro tonto. ¿Es que no te cansas jamás de cantar? ¿Pero no ves que nadie te escucha?

El jilguero esbozó una ligera sonrisa y respondió:

—Buenos días señora rana. ¿Qué tal se encuentra hoy? Lamento que no la gusten mis trinos, pero yo no canto para que nadie me escuche ni me adule. Canto porque soy un pajarillo feliz. Canto para dar gracias al día cuando nace, porque me permite disfrutar de la vida un día más. Canto para dar gracias a la noche que me cubre con su aterciopelado manto, envolviéndome en un sueño reparador. Canto para dar gracias a la lluvia, que me permite refrescar mis plumas. Canto para dar gracias al sol que me calienta. Canto para dar gracias a la madre natura-

leza, que me da todo lo que necesito para sobrevivir. En definitiva, le doy gracias a la vida por poderla vivir.

¿No le parece hermana rana, que tengo muchas razones para cantar?

La rana, que no encontraba respuesta a los argumentos del jilguero, agachó la cabeza, y a la vez que iba arrastrando sus cansadas ancas hacia la charca re-funfuñó:

—Tonterías, si te doliesen las patas como a mí las ancas, ya veríamos si cantabas.

Pasaron los años y, un buen día, un apuesto joven se acercó hasta el jilguero y le dijo:

—Buenos días hermoso pajarito. Desde hace años te escucho cantar, y vengo a darte las gracias por haberme alegrado y acompañado durante todos estos años de mi vida. Vivo en la casita blanca del bosque De pequeño estuve muy enfermo, y apenas podía moverme. Mi madre me sacaba al jardín para que tomase el sol, y yo permanecía en una silla sentado muchas horas. Como somos pobres, mi madre tenía que salir al campo a trabajar, y yo pasaba muchas horas solo, pero no estaba triste porque tú siempre me alegrabas con tus hermosos trinos. Hoy que ya me encuentro recuperado de mi enfermedad, vengo a darte las gracias por haber aliviado mi soledad y vengo a brindarte mi amistad.

El jilguero, conmovido, susurró entre lágrimas de emoción:

—Amigo mío soy yo el que tiene que darte las gracias. Yo cantaba porque era un pájaro feliz, pero no sabía que nadie me escuchaba. Gracias, por hacer que hoy sea el día más feliz de mi vida. No sólo has conseguido que me sienta un pájaro útil, sino que además me has enseñado lo que significa la palabra “ AMISTAD”.

Y desde entonces el joven cada día brindaba sus mejores cuidados al hermoso jilguero, y éste continuó obsequiándole con sus más hermosos trinos.